

GABRIELA MISTRAL, EDUCADORA EJEMPLAR

Gabriela Mistral, exemplary educator

Estela Francisca Socías Muñoz

RESUMEN: *El siguiente artículo resume la actividad de la poeta Gabriela Mistral como educadora, sobre la base de una cronología de su experiencia como maestra autodidacta, destacándose desde sus primeros años, prácticamente iniciada la adolescencia, su lucha por ejercer una vocación inminente de educadora. Se analizará su actividad educativa en Chile y su paso por México. Siento el objetivo de este estudio el análisis de los aspectos biográficos y formativos de la poeta relacionados con su rol de maestra formativa. La metodología utilizada será histórica y cualitativa: y se revisará bibliografía existente sobre la temática en estudio, recurriendo a fuentes primarias como documentos que avalen temas en cuestión con las que se llegará a una conclusión relevante sobre la importancia de la vocación en la educación en el ámbito rural y en el compromiso de elevar a la misma a una educación valorizada y reconocida en el mundo y en el país de origen.*

Palabras clave: *Historia de la Educación, escuela, ruralidad, vocación.*

ABSTRACT: *The following article summarizes the activity of the poet Gabriela Mistral as an educator, based on a chronology of her experience as a self-taught teacher, highlighting from her early years, practically at the beginning of adolescence, her struggle to exercise an imminent vocation as an educator. His educational activity in Chile and his time in Mexico will be analyzed. I feel the objective of this study is the analysis of the biographical and formative aspects of the poet related to her role as a formative teacher. The methodology used will be historical and qualitative: and existing bibliography on the subject under study will be reviewed, resorting to primary sources as documents that support the topics in question with which a relevant conclusion will be reached on the importance of vocation in education in*

rural areas and in the commitment to elevate it to an education valued and recognized in the world and in the country of origin.

Keywords: *History of Education, school, rurality, vocation.*

1. INTRODUCCIÓN

A nivel mundial y especialmente en el mundo hispanoamericano la figura de Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura 1945, es altamente conocida y valorada, sobre todo por su poesía; “(...) que constituye el primer reconocimiento de la Academia Sueca a las letras latinoamericanas” (Memoria Chilena, s/a1, s/p). Sin embargo, ella fue desde pequeña una verdadera educadora en Chile y particularmente en México en donde hay muchas escuelas con su nombre singularmente en pequeños pueblos rurales; allí realizó una verdadera revolución educativa; por lo mismo, “(...) su figura (es reconocida) como ‘madre’ y ‘maestra’ ” (Idem). En este artículo se analizará su actividad educativa en Chile y su paso por México; el objetivo principal es el análisis de los aspectos biográficos y su rol de maestra formativa. La metodología utilizada será histórica y cualitativa: se revisará bibliografía existente sobre la temática en estudio, recurriendo a fuentes primarias como documentos que avalen temas en cuestión (Caiceo & Mardones, 1998) con las que se llegará a una conclusión relevante sobre la importancia de la vocación en la educación en el ámbito rural y en el compromiso de elevar a la misma a una educación valorizada y reconocida en todas partes.

2. SUS INICIOS

Recorrer la Casa-escuela donde recibió sus primeras clases Gabriela Mistral, ubicada en la localidad de Montegrande, al interior del Valle de Elqui, actual Región de Coquimbo, al norte de Chile¹, es compenetrarse con el mundo donde Gabriela Mistral pasó sus primeros años y donde aprendió sus primeras letras, impregnándose,

¹ Distante a 460 kilómetros de la capital de Chile.

además, del espíritu que conlleva el amor por educar al prójimo, sobre todo a los niños. Si bien Gabriela Mistral (nacida como Lucila Godoy Alcayaga) vino al mundo en el pueblo de Vicuña el 7 de abril 1889 en la calle Maipú N° 759 (hoy conocida como calle Gabriela Mistral)², se trasladó a Montegrande durante 1892 cuando tenía tres años. Allí su media hermana Emelina Molina Alcayaga, que a la fecha contaba con dieciocho años, impartía clases en la escuela local, y como estaba a cargo de esta podía habitar en el mismo recinto, lo que era común en las escuelas rurales de la época. Hasta allí llegó Gabriela junto a su madre Petronila Alcayaga, pasando la familia a vivir en el sector posterior del inmueble que acogía la pequeña pero acogedora escuela. Su padre, Jerónimo Godoy Villanueva fue maestro en la escuela de La Unión -actual Pisco Elqui-, y escribía versos, pero se marchó siendo Lucila muy pequeña y muere en 1911 en Copiapó. Aun así, no lo recordó con rencor, y habiendo encontrado unos versos de su padre expresó que: “Esos versos de mi padre, los primeros que leí, despertaron mi pasión poética” (Teitelboim, 1992, p. 105).

Durante aquel período, como bien lo recordó la poeta muchas veces, vivió en plena felicidad, asistiendo a clases convertida en alumna de su hermana. En aquellos años la pequeña Lucila disfrutó del aprendizaje y esplendor de la naturaleza que se manifiesta en el Valle de Elqui. Nadie que visite tales parajes quedará indiferente. De hecho, Mistral siempre consideró Montegrande como su pueblo natal y es el lugar donde, cumpliendo con su deseo, fue sepultada. Montegrande hoy pertenece a la comuna de Paihuano y la escuela que fue hogar de la poeta se mantiene como casa museo y es visitada permanentemente por quienes llegan hasta la región. De acuerdo con el Registro de Museos de Chile (s/a) se destaca que “La construcción de gruesos muros se preserva con pocos cambios. En su interior hay muebles y objetos que permiten recrear su aspecto original” (s/p).

² Hija de Juan Jerónimo Godoy Villanueva y Petronila Alcayaga Rojas. Fue bautizada en la parroquia de Vicuña con el nombre de Lucila de María (Ocampo, 2002).

Tras su estadía en Montegrande, cuando tenía quince años, en 1904, fue nombrada ayudante en el Escuela de la Compañía Baja de La Serena y comenzó a colaborar en el periódico *El Coquimbo* de la misma ciudad, dándose a la vez tiempo para la escritura de sus poemas. Desde ese momento comenzó una continua carrera como docente autodidacta, no exenta de dificultades. En 1905 extendió sus colaboraciones al periódico *La Voz de Elqui* de Vicuña, localidad que en la actualidad mantiene un museo en su memoria. Es importante destacar que, en su camino de aprendizaje, además de los libros, fue fundamental la voluntad autodidacta de la poeta. En 1906, Lucila con “17 años conoce a Romelio Ureta Carvajal³, empleado de Ferrocarriles” (Memoria Chilena s/a2, s/p).

La adolescente y futura Premio Nobel se fue nutriendo de conocimientos adquiridos a través del estudio, pero también por medio de la realidad que iba viendo en el día a día, sobre todo la pobreza e injusticia social, dando paso a un carácter fuerte y comprometido, el que manifestó siempre, con valentía, en sus escritos de prensa. Es en ese contexto, donde ve en la educación el camino que considera fundamental para el progreso individual y colectivo de una sociedad. Era su comienzo como educadora o maestra rural. Pero no solo se interesaba en hacer bien sus clases en las aulas, sino que también se preocupaba de la legislación que regía la educación en Chile. Un ejemplo de ello es un artículo publicado en *El Coquimbo*, titulado “Sobre el Centenario. Ideas de una maestra”, en el que muestra su entusiasmo al tomar conocimiento de la Circular N° 97 de la Inspección General de Instrucción Primaria, relacionada con la Instrucción Primaria Obligatoria. Según Lucila Godoy Alcayaga⁴:

³ Tres años después se suicida, causándole un inmenso dolor a Lucila, quien se empezaba a conocer como Gabriela Mistral.

⁴ Estas colaboraciones eran firmadas con su nombre civil, y en ocasiones con los seudónimos Soledad, Alguien y Alma, hasta que, en 1908, firmó como Gabriela Mistral el poema titulado ‘Del pasado’ (1908), pasando a ser su seudónimo definitivo y por el que es conocida hasta hoy. Esto es importante, porque demuestra que la primera vez que firmó como Gabriela Mistral fue en esta ocasión y no cuando ganó los Juegos Florales de Santiago, en 1914, con ‘Los sonetos de la muerte’. En esta ocasión recibió la más alta distinción: “La flor natural, Medalla de oro y Corona de Laurel” (Memoria Chilena, s/a, s/p). A su vez, el año anterior en

Impuesta la suscrita de la Circular N°97 de la Inspección General de Instrucción Primaria, transcrita por esa Visitación, tiene el placer de emitir en seguida con el entusiasmo e interés que comunica el patriotismo sus modestas opiniones sobre el mejor modo de celebrar el próximo Centenario.

Muchas ideas sugieren tan importante asunto, pero no pienso anunciar sino la que juzgo más atendible, porque su realización no sería el motivo de pasajera diversión popular que constituye las fiestas acostumbradas en tales circunstancias, sino un verdadero movimiento de progreso nacional y una utilidad suprema y duradera. Aludo a la Instrucción Primaria Obligatoria.

Con la realización de este proyecto soñamos todos los que sentimos las necesidades profundas del pueblo, no bastando a conformarnos con su postergación las razones dadas sobre ella, razones de economía principalmente. Hemos dicho: Las grandes obras exigen los grandes sacrificios, pero los merecen, y la consideración de los bienes que reportan hacen olvidarlos o atenuarlos. También lo que vamos a conmemorar fue obra de un sacrificio inmenso, verificado a pesar de obstáculos múltiples (Mistral, 1908 en Orellana & Zegers, 2008, pp. 43-44).

Los párrafos citados dan cuenta, sin duda el pensamiento de Gabriela Mistral acerca de la educación y el deber del Estado en su implementación. Esta impronta la acompañaría toda la vida, y lo demostró durante el tiempo que ejerció como maestra y en muchos de sus escritos.

Sin embargo, como síntesis de su carácter acrisolado en su dura existencia es importante el siguiente texto:

Durante sus primeros años fueron muchos los impactos que modelaron la personalidad de Lucila Godoy Alcayaga. El mágico valle del Elqui, matriz inicial de sus protoaprendizajes, troqueló en ella un modo caracterológico peculiar ("me dieron gesto y mirada"), operando regresivamente como un anclaje basal de sustento telúrico ("olorosa tierra"), tanto biográfica como poéticamente ("el constante

la "Revista *Elegancias* -dirigida en París por Rubén Darío (poeta, escritor, periodista y diplomático nicaragüense)- publica el poema 'El ángel guardián' y el cuento 'La defensa de la belleza, ambos de Gabriela Mistral'" (Memoria Chilena s/a2, s/p).

retorno al pasado elquino", que dice P.P. Zegers). La deprivación económica y cultural significó también una experiencia temprana que imprimirá su sello en el estilo cognitivo y en la actitud resiliente que distinguió su trayectoria vital. Si a ello agregamos el abandono del padre a los tres años, una presunta violación a los 7, la falsa acusación de ladrona en su etapa escolar, un despido arbitrario de su cargo en el Liceo y, luego, la negación de su ingreso a la Escuela Normal de La Serena, la situación social y afectiva que debió afrontar la niña Lucila resultaba altamente discriminante y muy egodistónica para su proyecto de vida. Todo este cúmulo de contrariedades la marcó matricialmente, lo cual se agrava si agregamos la serie de injusticias e incomprensiones que recibió diacrónicamente en distintos momentos e instancias en su país (Rubilar, 2010, s/p).

3. EDUCACIÓN EN CHILE DE LA POETIZA

Como se visualiza, la base del conocimiento adquirido por Gabriela Mistral estuvo en el factor autodidacta y su espíritu de superación frente a los desdenes sufridos durante su formación como educadora. Cuando en 1904 se inició como ayudante en el Escuela de la Compañía Baja de La Serena no tuvo una experiencia agradable debido a la relación que sostuvo con la directora del establecimiento. Esto lo explica ella en un texto llamada "El oficio lateral", que dice en parte:

Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada Compañía Baja a los catorce años, como hija de gente pobre y con padre ausente y un poco desasido. Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a muchachones analfabetos que me sobrepasaban en edad. A la directora no le caí bien. Parece que no tuve ni el carácter alegre y fácil ni la fisonomía grata que gana a las gentes. Mi jefe me padeció a mí y yo me la padecía a ella. Debo haber llevado el aire distraído de los que guardan secreto, que tanto ofende a los demás (...) (Mistral, s/a, p. 1).

Este manuscrito nos parece fundamental para entender la formación de la poeta como maestra, pues en él identifica claramente su

postura ante el tema y expone las dificultades prácticas que debió salvar. Dentro del contexto histórico que le tocó vivir, agrega:

En el descubrimiento del segundo oficio había comenzado la fiesta de mi vida. Lo único importante y feliz en aldea costera sería el que, al regresar de mi escuela, yo me ponía a vivir acompañada por la imaginación de los poetas y de los contadores, fuesen ellos sabios o vanos, provechosos o inútiles.

Mi madre, mientras tanto, visitaba la vecindad haciéndose querer y afirmándose así el empleo por casi dos años. Yo lo habría perdido en razón de mi lengua ‘comida’ y de mi hurañez de castor que corría entre dos cuevas: la sala de clase, sin piso y apenas techada, y mi cuartito de leer y dormir, tan desnudo como ella. La memoria no me destila otro rocío consolador por aquellos años que el de los moce-tones de la escuela, los que bien me quisieron, dándome cierta de-fensa contra la voz tronada de la Jefe y su gran desdén de mujer bien vestida hacia su ayudante de blusa fea y zapatos gordos. Yo había de tener tres escuelas rurales más y una “pasada” por cierto Liceo sere-nense. A los veinte años ingresé en la enseñanza secundaria de mi patria y rematé la carrera como directora de Liceo. A lo largo de mi profesión, yo me daría cuenta cabal de algunas desventuras que pa-dece el magisterio, las más de ellas por culpa de la sociedad, otras por indolencia propia.

Una especie de fatalidad pesa sobre maestros y profesores; pero aquí la palabra no se refiere al “Hado” de los griegos, es decir, a una vo-luntad de los dioses respecto de hombre “señalado”, sino que apunta a torpezas y a cegueras de la clase burguesa y de la masa popular.

La burguesía se preocupa poco o nada de los que apacientan a sus hijos y el pueblo no se acerca a ellos por timidez. Nuestro mundo moderno sigue venerando dos cosas: el dinero y el poder, y el pobre maestro carece y carecerá siempre de esas grandes y sordas poten-cias (Idem).

Como se puede apreciar, para Mistral no fue fácil su aprendizaje como maestra. Un factor que resultó clave e influyó en su quehacer fue el encuentro con el profesor y periodista Bernardo Ossandón Ál-varez, que puso a su disposición su biblioteca y le permitió colaborar en *El Coquimbo*, periódico que se había fundado en 1879.

Ya ejerciendo como maestra autodidacta, Gabriela Mistral quiso formarse como docente en la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena, pero fue rechazada. Lo cierto es que sus artículos en la prensa no fueron del agrado de todos, menos aun viniendo de una adolescente que bordeaba los 15 años. La joven manifestaba una independencia de lecturas y una particular visión de la sociedad relacionada con la diferencia de las clases sociales y cómo esto influida en el proceso educativo chileno. Incluso recibió críticas de la Iglesia regional, lo que le jugó en contra, pero no la amilanó en sus metas de convertirse en educadora; de hecho, lo era y se desarrollaba cada día más. La casta social privilegiada y el clero no le perdonarían su artículo “La instrucción de la mujer”, donde señalaba, en parte, lo siguiente:

Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción; ¡es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz solo de gobernar el hogar.

La instrucción suya, es una obra magna que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que no atrae a ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta más que con su belleza física y acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplación acaba. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido que, débil para luchar con la Miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo.

Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas.

Es preciso que la mujer deje de ser mendiga de protección; y pueda vivir sin que tenga que sacrificar su felicidad con uno de los repugnantes matrimonios modernos; o su virtud con la venta indigna de su honra.

Porque casi siempre la degradación de la mujer se debe a su desvalimiento.

¿Por qué esa idea torpe de ciertos padres, de apartar de las manos de sus hijos las obras científicas con el pretexto de que cambie su lectura los sentimientos religiosos del corazón?

¿Qué religión más digna que la que tiene el sabio?
¿Que Dios más inmenso que aquel ante el cual se postra el astrónomo después de haber escudriñado los abismos de la altura?
(...) Yo le mostraría el cielo del astrónomo, no el del teólogo, le haría conocer ese espacio poblado de mundos, no poblado de centellas. Le mostraría todos los secretos de esas alturas.
(...) Instrúyase a la mujer; no hay nada en ella que le haga ser colocada en un lugar más bajo que el del hombre.
Que lleve una dignidad más al corazón por la vida: la dignidad de la ilustración. Que algo más que la virtud le haga acreedora al respeto, a la admiración y al amor” (Mistral, 1906, s/p).

A pesar de todo, en 1907 fue nombrada inspectora del Liceo de Niñas de La Serena y en 1908 por decreto supremo del Ministerio de Instrucción Pública es designada como preceptora de la escuela N°17 Elemental Mixta Rural de Coquimbo ubicada en una pequeña localidad llamada La Cantera. También, cerca de allí, en 1909, impartió clases en un lugar llamado Cerrillos. Finalmente, en 1910, pudo rendir un examen en la Escuela Normal N° 1 de Niñas de Santiago y se le reconocen sus conocimientos adquiridos en la práctica y no con estudios formales de profesora. En lo concreto, se le reconocía su competencia habilitándola como preceptora para que pudiera hacer clases a nivel primario. A Gabriela Mistral, en el fondo, solo se le reconocía la experiencia adquirida de modo autodidacta, lo que no gustó a muchos de sus colegas.

Tras esto, comienza a trabajar en un colegio de Barrancas en Santiago para partir luego al Liceo de Niñas de Traiguén en 1911, región de la Araucanía, donde fue profesora de Higiene y Economía Doméstica. Su periplo continuó en 1912 partiendo a ejercer en el Liceo de Niñas de Antofagasta (profesora de Historia e Inspectora) y luego al Liceo de Niñas de Los Andes, en Aconcagua, donde permaneció entre 1912 y 1918, como profesora de Castellano. Durante esta época colaboró en diferentes revistas literarias y de educación, y el poeta Rubén Darío le publicó, en 1913, un poema y un cuento en la revista *Elegancias*, de la cual era director en París, siendo su primera publicación en el extranjero. Además, en 2014 gana los Juegos Florales de Santiago con “Los sonetos de la muerte”. En 1918, Pedro Aguirre

Cerda⁵, que a la fecha era ministro de Instrucción Pública, la nombre directora y profesora del Liceo de Punta Arenas, cargo que ejercería hasta 1919, pasando en 1920 a ser la directora del Liceo de Niñas de Temuco. En su estancia en aquella ciudad conoce al joven Neftalí Reyes Basualto, que pasaría a la posteridad con el seudónimo de Pablo Neruda, también galardonado como Premio Nobel de Literatura en 1971.

En 1921 se traslada a Santiago y es nombrada directora del recién fundado Liceo de Niñas N°6 de Santiago. Esto reavivó las críticas que recibiera años atrás por no ser una maestra titulada formalmente. Ella lo recordaría con las siguientes palabras:

Yo no tengo el título, es cierto; mi pobreza no me permitió adquirirlo y este delito que no es mío sino de la vida, me ha valido el que se me niegue, por algunos, la sal y el agua (...). Trabajé años antes en una colección de poesías escolares (y trabajo en una de cantos) para los textos de lectura en todos los colegios. Todo esto es labor escolar, no literaria (Rubilar, 2010, s/p).

Es en este período cuando escribe sus ‘Pensamientos pedagógicos’, que son publicados en la *Revista de Educación* (1923). Se trata de unas máximas didácticas dirigidas a las educadoras, entre las que podemos destacar, a modo de muestra, las siguientes, conservando la numeración original de cada una:

1. Todo para la escuela; muy poco para nosotras mismas.
2. Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra.
4. Amenizar la enseñanza con la hermosa palabra, con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida.

⁵ Pedro Aguirre Cerda llegaría a ser presidente de la República de Chile en 1938 bajo el lema “Gobernar es educar”. Se trabó una buena amistad entre el entonces Ministro de Instrucción Pública y la Poeta, lo cual despertó una tremenda envidia en la que pronto será Directora Nacional de Educación Secundaria, Amanda Labarca; esa y otras envidias la motivarán a no volver definitivamente a su país, viviendo como Cónsul itinerante en diversos países, especialmente Suiza (Ginebra), Brasil (Petrópolis). España (Madrid); Portugal (Lisboa) y Estados Unidos (Nueva York) en donde fallece; el Presidente Arturo Alessandri (1932-1938) la designó Cónsul de elección con carácter vitalicio, por Ley del Congreso del 4 de septiembre de 1935.

11. Más puede enseñar un analfabeto que un ser sin honradez, sin equidad.
12. Hay que merecer el empleo cada día. No bastan los aciertos ni la actividad ocasionales.
13. Todos los vicios y la mezquindad de un pueblo son vicios de sus maestros.
14. No hay más aristocracia, dentro de un personal, que la aristocracia de la cultura, o sea de los capaces.
15. Para corregir no hay que temer. El peor maestro es el maestro con miedo.
16. Todo puede decirse; pero hay que dar con la forma. La más acre reprimenda puede hacerse sin deprimir ni envenenar un alma.
17. La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad.
18. Lo grotesco proporciona una alegría innoble. Hay que evitarlo en los niños.
19. Hay que eliminar de las fiestas escolares todo lo chabacano.
29. No es nocivo comentar la vida con las alumnas, cuando el comentario critica sin emponzoñar, alaba sin pasión y tiene intención edificadora.
30. La vanidad es el peor vicio de una maestra, porque la que se cree perfecta se ha cerrado, en verdad todos los caminos hacia la perfección.
36. La maestra que no respeta su mismo horario y lo altera sólo para su comodidad personal, enseña con eso el desorden y la falta de seriedad.
43. Es preciso no considerar la escuela como casa de una, sino de todas.

A pesar de las críticas, la maestra continuó firme por los caminos que su espíritu le señalaba, y que no eran otros que la educación, la poesía y el compromiso social. En aquellos años, en 1922, el Instituto de las Españas de Nueva York, en Estados Unidos, publica *Desolación*, su primer libro. En él, podemos encontrar la impronta educativa que le era inherente, y que deja de manifiesto, por ejemplo, en el poema ‘La maestra rural’ y en la sección ‘Prosa escolar-Cuentos escolares’. En su obra siempre está presente su vocación de maestra. Una de las estrofas del poema mencionado ‘La maestra rural’ y que nos parece que refleja un sentimiento representativo de su experiencia para lograr desarrollarse como maestra en Chile; el origen de este interés por publicar en Estados Unidos esta obra se debe:

Una de las razones de su publicación en tierras estadounidenses fue la conferencia sobre la poesía de Mistral, dictada en 1921 por Federico Onís (1885-1966), profesora de Literatura española en la Universidad de Columbia. Producto de esta, se produjo interés entre los académicos asistentes, quienes desearon conocer mejor la obra de la autora. Según las ‘Palabras Preliminares’ de dicha primera edición: “Los maestros de español, muchos de ellos mujeres también, se sintieron más vivamente impresionados que nadie al saber que la autora de aquellas poesías conmovedoras era además y era sobre todo una maestra como ellos” (Mistral, 1922, s/p).

Una estrofa, a modo de ejemplo y significativa es la siguiente:

*La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida!
Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad.
Por sobre la sandalia rota y enrojecida,
tal sonrisa, la insigne flor de su santidad* (Idem).

Sin embargo, lo más relevante, fue ‘La Oración de la Maestra’, escrita en Punta Arenas en 1919:

¡Señor!, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra.
Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.
Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto.
Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la

mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance hacer de una de mis niñas el verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu coro de niños descalzos.

Hazme fuerte aún en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre, hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

Amigo, ¡acompañame! ¡sostenme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y quemante mi verdad, me quedará sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. La envuelva la llamarada de entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velásquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor (Mistral, 1922, s/p).

Su compromiso con el Maestro, Jesucristo y su Evangelio revela el profundo respeto y adhesión al catolicismo y a su opción por los más desposeídos; por lo mismo

La Orden Franciscana de Chile, a través del “Fondo Franciscano Hermana Gabriela Mistral”, es la entidad encargada de proteger y administrar los dineros que se aporten por sus obras, además de la medalla y pergamino del Premio Nobel de Literatura.

La cercanía de Mistral con la fraternidad franciscana se vio reflejada en diversos aspectos de su vida, con una trascendencia que resuena hasta hoy. En vida, dedicó algunos de sus escritos a la figura de San Francisco de Asís y vivió su magisterio como una franciscana, de manera sencilla y al servicio de los más desposeídos. Previo a su fallecimiento, pidió ser enterrada con hábito franciscano, y cedió la administración económica de los bienes reportados por sus obras Orden Franciscana.

En la tercera cláusula de su testamento, la poetisa chilena más reconocida de todos los tiempos, dejó como voluntad “todos los dineros que se me deban o que provengan de la venta de mis obras literarias en la América del Sur, se los lego a los niños pobres del pueblo de Montegrande, Valle del Elqui. Dichos dineros deberán ser pagados a la referida Orden de San Francisco, las que lo recibirá y distribuirá”, expresaba el documento (Franciscanos, s/a, s/p).

Después de la publicación de *Desolación* vendrían sus libros de poesías *Ternura* (Madrid, 1924); *Tala* (Buenos Aires, 1938); *Lagar* (Santiago de Chile, 1954), publicados en vida⁶. En el mismo año de haberse publicado su libro *Desolación*, 1922, Gabriela recibe una invitación del gobierno mexicano para participar en los programas de enseñanza que comenzaba a impulsar el gobierno del presidente Álvaro Obregón.

Es importante indicar que la publicación de *Desolación* en los Estados Unidos “(...) le dio a Mistral reconocimiento y prestigio internacional, por lo que pasó a ser considerada como una de las mayores promesas de la literatura latinoamericana” (Memoria Chilena, s/a1,

⁶ En 1945 recibiría el Premio Nobel, siendo la primera mujer de lengua castellana en recibirlo y “solo después de seis años, el Premio Nacional de Literatura (en su país). Si bien su obra tuvo una amplia recepción durante el siglo XX, se insistió en su figura como ‘madre’ y ‘maestra’, así como en episodios de su vida” (Memoria Chilena, s/a2, s/p).

s/p). Además, “(...) durante la década de 1930, dictó numerosas conferencias y clases en Estados Unidos, América Central y Europa” (Idem).

Las ideas pedagógicas de Gabriela Mistral están inspiradas en la Escuela Nueva, pues propugna que el alumno es el sujeto activo del proceso educativo; el maestro, a su entender, no debe hacer nada que el estudiante pueda hacerlo por sí mismo. Sus planteamientos se basan en una trilogía: el alumno, el maestro y su entorno, respetando la naturaleza. Para un estudioso sobre la poeta, señala al respecto: “La educación debe transmitir todos los conocimientos científicos, humanísticos, prácticos y técnicos para la formación integral de los alumnos educandos, y debe formar en valores, que son esenciales para la convivencia en paz y armonía social” (Ocampo, 2002, p. 231). Se entrevistó con el belga ligado a la Escuela Nueva europea, Ovidio Decroly, por su interés con las granjas escolares y la horticultura. A Gabriela le preocupaba mucho cómo debe ser el maestro y al respecto señala una serie de sugerencias en ‘Pensamientos pedagógicos’: el maestro debe enseñar en la sala, en el patio y en la calle con la actitud, el gesto y la palabra, siempre alegre, debe modelar a sus alumnos, debe amarlos, entregar pasión por leer, debe inculcar la igualdad y la cultura, la honradez y la equidad, el decoro en el vestir, respetar el horario, hacer bien todo sin esperar a que le exijan o vigilen (Ocampo, 2022); muchas de esas sugerencias estaban plasmadas en ‘La Oración de la Maestra’, señalada anteriormente.

4. EDUCADORA EN MÉXICO

La invitación a México le fue cursada a la educadora chilena por José Vasconcelos, filósofo, educador y político que tenía el cargo de Secretario de Educación Pública de México. El gobierno mexicano se encontraba implementando un programa de enseñanza de las misiones rurales e indígenas, que formaban parte de las reformas educacionales tras la Revolución Mexicana. En México permaneció hasta 1924 realizando notables aportes, como fueron la formación de bibliotecas populares y aportando ideas para la reforma educacional,

lo que le significó un hondo reconocimiento como educadora en aquella nación. Vale destacar que, en esta etapa de su vida, en 1923: “El Consejo de Instrucción Pública, a propuesta del rector de la Universidad de Chile, Gregorio Amunátegui, le otorga a Gabriela Mistral (oficialmente) el título de profesora de Castellano” (Memoria Chilena s/a2, s/p).

En cuanto a su estadía en México, aún queda mucho por conocer en Chile, y es un tema pendiente, pues el aporte que realizó en México en el plano educativo en que la requerían fue profundo, destacando sus conceptos sobre educación y sus ideas políticas (otro tema pendiente de analizar en profundidad), generando una huella que perdura. Lo dicho, queda demostrado en una carta dirigida a ella escrita por José Vasconcelos, que dice en parte:

En México ninguna mujer es más querida y admirada que Ud. Usted es un resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos. Así, no la concebimos como a una gloria de cenáculo sino como una presencia que borra todo recuerdo extraño (...).

Si yo siguiera diciéndole todo lo que México siente y todo lo que espera de Ud. no terminaría nunca. Ud. misma va a mirar muchas cosas que tal vez nosotros no hemos visto y Ud. no se sentirá cohibida para decirnos su pensamiento, porque por encima de sus sentimientos, de su cortesía, están sus deberes de maestra que dice la verdad conforme a su limpio corazón (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s/a, s/p).

Por otra parte, su secretaria, Laura Rodig, hace el siguiente recuerdo muy significativo de su permanencia en México:

Siendo Directora del Liceo N.º 6 de Niñas de Santiago, le llegó la invitación del Gobierno de México, la cual hizo noticia continental y permanente ya que ese país significó en su persona el más alto homenaje de fraternidad a Chile.

Contar los actos que en su honor y servicio se le hicieron a Gabriela Mistral con caracteres de acontecimiento, llenos de conmovedores detalles, sería inacabable.

Apuntamos, sí: se le invitó a ella y a una secretaria con todos los gastos pagados; se le instaló una casa-vergel; su arribo fue una apotheosis sin precedentes en México.

Simbólicamente se le entregaban las llaves de las ciudades por donde pasaba. Se edificó y se puso su nombre a una Escuela-Hogar e igualmente a la más grande y moderna Escuela Primaria. Se designó con su nombre a infinitos otros planteles, calles, bibliotecas, centros culturales, etc. Se le erigió una estatua.

Homenajes y finezas ininterrumpidas a lo largo y parejo de dos años a los que se extendió la invitación que originariamente era de seis meses.

Se le fijó una renta mensual en oro para hacer la labor que ella quisiera, la que se le prolongó en Europa, en iguales condiciones! En cuanto a mí, que fui de secretaria, y Amantina Ruiz que también fue con nosotras, mis servicios sobraron, porque se puso a su disposición para servirla en ese cargo a la maestra más capacitada de la Universidad, la Srta. Palma Guillen, y a un equipo de taquígrafas y dactilógrafas.

Yo entonces solicité, y obtuve trabajar en el Servicio de Misioneros de Cultura Indígena lo que me permitió recorrer gran parte de la tierra mexicana (Rodig en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (s/a, s/p).

Viaja a México en el vapor Orcoma. Al año siguiente se publica en ese país el libro *Lecturas para mujeres*; paralelamente en abril se publica en Chile por la Editorial Nascimento la versión nacional de *Desolación*. En 1924, pagado por el gobierno mexicano realiza su primer viaje a Europa: visita España, Italia y Francia; a su regreso, el mismo año realiza una conferencia en la Universidad de Columbia, en Nueva York -en donde estaba Dewey con sus ideas de la Escuela Nueva que Gabriela asume- sobre la reforma educacional en México. En 1925 regresa a Sudamérica, siendo recibida en Brasil, Uruguay y Argentina; por unos meses se radica en su país natal; el 15 de septiembre del mismo año, Ricardo Marín, alcalde la Ilustre Municipalidad de Vicuña, la declara Hija predilecta de su ciudad natal; el 13 de octubre de ese año es invitada por el Director del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, Julien Luchaire, para integrarse como Jefa de la Sección

de Relaciones Literarias de la entidad; por tal motivo, en 1926 se traslada a vivir a Fontainebleau, Francia; desde allí se desempeña, además, como consejera del Instituto Internacional de la Sociedad de las Naciones; al año siguiente funda la Colección de 'Clásicos Iberoamericanos', traducidos al francés, dependiente del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, gracias a lo cual se relaciona con intelectuales como Henri Bergson, Madame Curie, Paul Valéry, George Duhamel, François Mauriac y George Bernanos; en 1928 se va a vivir a Provenza, Francia y desde ese lugar viaja a menudo a París, Ginebra y Roma a reuniones de trabajo⁷. En 1930 va a Estados Unidos dictando cursos y seminarios en instituciones de segunda enseñanza, como por ejemplo el Barnard College; al año siguiente continúa en Norteamérica dictando conferencias y realizando docencia sobre literatura chilena e hispanoamericana en el Middlebury College de Vermont, y en el Vassar College de Poughkeepsie. En 1932 inicia su carrera consular en diversas ciudades de distintos países, tal como ya se indicó precedentemente. Con la obtención del Premio Nobel en 1945 comenzó a recibir varias distinciones, entre las cuales cabe consignar: La Asociación Bibliográfica de Cuba le otorga la 'Medalla Enrique José Varona (1945), en París se le otorga el grado correspondiente de la 'Legion d'honneur' (1946), 'Doctor Honoris Causa' por el Mills College en Oakland, California (1947) y el mismo año 'Hija Ilustre' de la ciudad de New Orleans, en 1950 el 'Premio Serra de las Américas' por 'The Academy of America Franciscan History' (Washington). Desde 1953 se instala en Nueva York, muy ligada a las Naciones Unidas, en donde fallece el 10 de enero de 1957 en el Hospital de Hempstead (Memoria Chilena s/a2, s/p).

Como puede apreciarse, México le abrió las puertas al mundo a nuestra Nobel y para indagar mayores antecedentes se puede consultar el libro *Gabriela Mistral en México. Construcción de una intelectual (1922-1924)* de Carla Ulloa Inostroza publicado por Edicio-

⁷ En 1930 muere su madre Petronila Alcayaga Rojas, quien es sepultada en La Serena.

nes de la Universidad de Chile en 2022 y también el texto de Walde-
mar Verdugo, *Gabriela Mistral y los maestros de México* (Proyecto
Patrimonio, 2005).

5. CONCLUSIONES

Como conclusión, se puede afirmar que en Gabriela Mistral su
vocación como educadora y sus ideas al respecto, son el primer paso
hacia su poesía, y, así como recibió el Premio Nobel de Literatura,
también podría haber recibido un Premio Nobel como maestra rural,
como pedagoga comprometida y como una educadora ejemplar. A
través de estas páginas se ha podido comprobar en forma bastante
detallada el objetivo de este artículo, resaltando el rol como profe-
sora normalista, profesora de castellano y académica en varias enti-
dades de educación superior en diversos países europeos y de Norte-
américa y conductora de una de las más importantes reformas al sis-
tema educacional de México, especialmente en las escuelas rurales.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (s/a). Consultado el 26 de junio de
2024 en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/gabriela-mistral-nica-y-diversa-0/html/018d6528-82b2-11df-acc7-002185ce6064_7.html.
- Caiceo, Jaime & Mardones, Luis (1998). *Elaboración de Tesis e Informes Técnico-Profesionales*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica Cono Sur Ltda.
- Franciscanos, Provincia de la Santísima Trinidad, Chile (s/a). Consultada el
30 de junio de 2024 en: <https://franciscanos.cl/2019/01/hermanos-franciscanos-custodian-los-derechos-de-autor-de-gabriela-mistral/>.
- Memoria Chilena (s/a1). *Gabriela Mistral (1889-1957)*. Consultada el 24 de
junio de 2024 en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3429.html>.
- Memoria Chilena (s/a2). *Gabriela Mistral (1889-1957)*. Consultada el 25 de
junio de 2024 en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3429.html#cronologia>.

- Mistral, Gabriela (s/a). El Oficio Lateral, p. 1. Consultado el 24 de junio de 2024 en: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-142639.html>.
- Mistral, Gabriela (1906). La instrucción de la mujer. *La Voz de Elqui*. Año X, N° 988. Vicuña, marzo 8.
- Mistral, Gabriela (1908). Del Pasado. *El Coquimbo*. Año XXIII. N° 4552, La Serena, 23 de julio. También se encuentra reproducido *El Coquimbo* (1994). Santiago de Chile: Ed. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Mistral, Gabriela (1909). Sobre el Centenario. Ideas de una maestra. *El Coquimbo*, Año XXX. N° 4751, La Serena, 21 de agosto. Mayores antecedentes en Santiago de Chile: Ed. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Mistral, Gabriela (1922). *Desolación*. Nueva York: Instituto de las Españas.
- Mistral, Gabriela (1923). Pensamientos pedagógicos. *Revista de Educación*, Año II, N° 1. Santiago de Chile, marzo. Esto junto a otros es recogida por la misma autora en 1979 *Magisterio y niño*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello; en páginas preliminares, selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa, quien fue Premio Nacional de Literatura en 1980.
- Gabriela Mistral en La Voz de Elqui* (1992). Santiago de Chile: Ed. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Ocampo, Javier (2002). Gabriela Mistral. La maestra de escuela, Premio Nobel de Literatura. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Número 4, pp. 221-246.
- Orellana, María Isabel & Zegers, Pedro Pablo (2008). *Lucila Gabriela: La voz de la Maestra*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos - Museo de la Educación Gabriela Mistral.
- Proyecto Patrimonio (2005). Consultado el 26 de junio de 2024 en: <http://www.letras.mysite.com/gm230905.htm>.
- Registro de Museos de Chile (s/a). Consultado el 24 de junio de 2024 en: <https://www.registromuseoschile.cl/663/w3-article-105722.html>.
- Rubilar, Luis (2010). *Gabriela Mistral y el imaginario pedagógico chileno*. Memoria Chilena. Biblioteca Nacional. Consultado el 27 de junio de 2024 en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/noticias/gabriela-mistral-y-el-imaginario-pedagogico-chileno>.
- Teitelboim, Volodia (1991). *Gabriela Mistral pública y secreta*. Santiago de Chile: Ediciones BAT.